

PEDRO MORALES: EXPLORAR, APRENDER, ENCONTRAR
Apuntes sobre arte y nuevas tecnologías

Por Gerardo Zavarce

De la desmaterialización de la imagen pictórica a la (re)materialización de la imagen digital

El recorrido creador de un artista visual como Pedro Morales (Maracaibo, Venezuela; 1958) se distingue por la incorporación de las nuevas tecnologías digitales como núcleo esencial de sus indagaciones creativas. En el año de 1988 transforma radicalmente su orientación pictórica, abandona los medios tradicionales: el pigmento, el lienzo, la tela y asume el computador como instrumento para potenciar sus horizontes estéticos.

De esta manera, inicia el camino hacia lo que el propio artista denominó: *la desmaterialización de la imagen pictórica*. Es decir, producir una imagen utilizando exclusivamente las propiedades que brinda el computador como instrumento para su creación; por tanto, una imagen que emerge al territorio sensible como resultado de la simbiosis fecunda del creador, el software y el hardware.

Pedro Morales intuye, de forma temprana, que la aparición del computador supone retos significativos para la creación artística, esto implica: a) dominar técnicamente las características del nuevo medio; b) trascender la fascinación temprana y superficial que supone la novedad y que puede erigirse como obstáculo a la comprensión de las potencialidades del uso de las tecnologías digitales en el contexto de la creación artística; c) construir un lenguaje propio a partir de lo digital, d) indagar sobre las posibilidades interactivas y multimedia que brindan las nuevas tecnologías; e) así como, trascender las interpretaciones apocalípticas sobre los usos de lo digital, f) también su integración acrítica y condescendiente.

Asumir estos dilemas ha forjado un cuerpo de trabajo creativo que, a través del tiempo, ha recorrido una diversidad de opciones siempre vinculadas al cruce entre el arte y las nuevas tecnologías; desde los hologramas y estereogramas; las animaciones digitales que integran sonido e imagen en movimiento; los videojuegos; los dispositivos de realidad virtual; la incorporación de la web como soporte de contenidos y dispositivo de difusión;

hasta las exploraciones recientes realizadas por Morales, que implican el uso de tecnología aplicada a la telefonía móvil (QR Codes, HCCB codes) y la incorporación de técnicas de impresiones en 3-D, donde el arte no opera como representación mimética de la realidad sino, por el contrario, reproduce en la realidad lo que previamente ha sido modelado en la pantalla virtual del computador.

Paradójicamente aquello que comenzó en la obra de Pedro Morales como una exploración sobre *la desmaterialización de la imagen pictórica*, lo que algunos investigadores denominan realidad virtual y otros prefieren llamar simulación digital multisensorial; actualmente se transforma, gracias a los avances de las tecnologías microelectrónicas, en la (re)materialización de la imagen visual. No obstante, este retorno se produce mediante la conversión de la imagen pictórica en signo digital, en imagen que se (re)materializa a través de un lenguaje articulado bajo la estructura propia de los códigos binarios.

Poética de la imagen digital

Ahora bien, se puede percibir, en las creaciones digitales de Morales, la coexistencia de una perspectiva propiamente tecnológica y la búsqueda conciente y estrictamente formal de una dimensión estética. Claramente se distingue en su trabajo la confluencia de las nuevas tecnologías digitales y las dimensiones sensibles esenciales en los procesos de creación: la articulación de nuevos códigos de lenguaje y la proposición de nuevas formas de experiencia.

Esta confluencia permite entender que las propuestas de creación que componen este cuerpo de trabajo artístico no se encuentran atrapadas por los límites de las tecnologías aplicadas. Por el contrario, supone la trasgresión de las propias fronteras instrumentales. Implica la posibilidad de encontrar, en el marco del proceso creador, nuevas alternativas: usos de nuevos materiales, desarrollo o modificación de aplicaciones, experimentaciones.

Entonces, la confluencia de la dimensión estética y tecnológica permite un nuevo estatuto para la imagen y por tanto, para la experiencia sensible y cognitiva que ella produce. La imagen visual se hace: polisémicas, interactiva, multimedia, abierta, dinámica, autorreferencial y virtual. De manera evidente, a través de las nuevas tecnologías, las posibilidades de la imagen visual se multiplican, lo que supone la emergencia de una nueva poética que debe indagar sobre las nuevas tensiones que pone en juego la imagen digital.

Explorar, aprender, encontrar

En el trabajo de Pedro Morales la incorporación de las nuevas tecnologías representa una exploración por territorios que proporcionan una geografía absolutamente inhóspita, desconocida. *No se trata —así lo manifiesta el artista— de adaptarme a las tecnologías, por el contrario se trata de apropiarme de ellas para orientarlas hacia mis necesidades e inquietudes estéticas. Asumo lo tecnológico para su humanización; los instrumentos tecnológicos reproducen aquello que representa los fines de mi experimentación creativa, lo que ellos reproducen está marcado por mi identidad y sensibilidad como sujeto creador.*

Ahora bien, esta experimentación creativa, esta voluntad para crear permite explorar más allá de las fronteras de lo conocido, representa un viaje para las posibilidades de la imaginación que conduce al creador y a los espectadores en un proceso permanente de aprendizaje. Así lo sintetiza el propio Pedro Morales: *explorar lo desconocido, explorar y encontrar; aprender, aprender y aprender. Explorar, aprender y encontrar.* Allí reside la dignidad de sus indagaciones estéticas: un esfuerzo experimental dirigido a encontrar, en el contexto de la incertidumbre que implica la innovación, otras maneras de concebir y experimentar la sensibilidad visual, una manera de humanizar las aplicaciones de las nuevas tecnologías.

Si consideramos que la experiencia sensible del arte es la posibilidad de lo otro, de la diferencia. Entonces, lo desconocido en el ámbito de las nuevas tecnologías como deseo potencia y fecunda el trabajo creador de Pedro

Morales. También hace posible que sus obras restituyan, a partir de sus indagaciones estéticas asumidas desde la confluencia entre el arte y las nuevas tecnologías digitales, lo sublime. Es decir, la belleza en todas sus formas y signos, que acompaña permanentemente el ejercicio creador de Morales por los difíciles senderos del horizonte humano.